

Los colosos económicos mundiales y el mercado petrolero

Contrariamente a pasadas predicciones de globalización total del gran capital industrial y financiero, se están manteniendo intactos los principales polos regionales de poder económico privado, asistido por políticas públicas. Aunque es importante el carácter multinacional de las inversiones y la gerencia de muchas grandes empresas, en última instancia tiende a conservarse el control de las grandes potencias nacionales o regionales sobre sus consorcios económicos de mayor importancia estratégica.

En particular, es evidente la rivalidad que sigue existiendo entre los complejos económicos de Estados Unidos y de Europa occidental en la búsqueda de espacios industriales, comerciales y financieros en las regiones subdesarrolladas o emergentes, y en el mismo mundo desarrollado. Se nota, sin embargo, la diferencia entre ciertas naciones europeas cuyo capital privado tiene tendencia a asociarse con capital norteamericano e incluso subordinarse al mismo, y otras —como en la actualidad Francia y Alemania estrechamente aliadas— que defienden celosamente el carácter nacional (o en todo caso europeo) de sus empresas más importantes, y alientan fusiones de las mismas, para crear gigantes industriales y bancarios de dimensión formidable.

Otro hecho notable en la actual situación económica mundial es la enorme importancia del mercado chino en rápida expansión. La economía de aquel inmenso país, de estructura socialista-capitalista mixta, está creciendo aceleradamente y consume gran parte de los

insumos energéticos del planeta. Los actuales altos precios del petróleo a escala mundial se deben más a la demanda china que a la del aparato militar norteamericano inflado por el conflicto de Irak. Por otra parte, se teme que los altos precios petroleros puedan frenar la recuperación de economías industriales estancadas y se instó a la OPEP para que aumente su producción. Hace poco, la organización accedió a esas solicitudes, y los precios comienzan a volver a niveles más normales.

Medio Oriente fatal para George W. Bush

En el transcurso de los últimos dos meses, la posición política del presidente norteamericano ante su propio pueblo y ante el mundo se ha venido desmejorando a causa de sus crecientes dificultades para controlar los focos de violencia en el Medio Oriente, y del hecho de que las fuerzas militares y de seguridad norteamericanas resultan culpables de inadmisibles violaciones de los derechos humanos.

En Irak, las rebeliones armadas de sunitas en Faluya y de chiítas radicales en Nayaf no pudieron ser reprimidas por la fuerza pero sí superadas mediante acuerdos negociados. Para lograrlos, las autoridades de ocupación norteamericanas tuvieron que recurrir a los buenos oficios de la ONU y de hombres políticos iraquíes, y ello probablemente sirvió de lección positiva para Washington en el sentido de pasar del unilateralismo hacia una mayor disposición a la consulta y la concertación.

En conformidad con su cronograma establecido, la administración norteamericana instaló y traspasó el mando a un gobierno interino que comenzó a funcionar con aparente brío, a pesar de que su primer presidente y otros de sus integrantes fueron asesinados por terroristas no identificados. Subsiste un ambiente de tensión y de incertidumbre. Los actos de violencia no han cesado. Las contradicciones y tensiones entre las diversas comunidades étnicas y religiosas que integran la nación iraquí apenas han disminuido un poco.

En un intento de establecer en el Medio Oriente una "Pax Americana" benévola y aceptable, el go-

bierno norteamericano sometió a los países de la Liga Árabe un plan de democratización general de la región. En caso de aceptar las sugerencias estadounidenses y liberalizar sus regímenes autocráticos desde arriba, avanzando hacia la democracia representativa, el socio norteamericano se mostraría generoso con asistencia y asesoramiento. El plan conlleva un esquema de zona de libre comercio norteamericano-árabe. La Liga Árabe se reunió y acordó estudiar el proyecto, pero son múltiples las objeciones que se le formulan. Por un lado los autócratas y oligarcas no están dispuestos a renunciar a parte de su poder y sus privilegios actuales, y por el otro los nacionalistas rechazan la idea de acoger un plan impuesto por el "imperio". Igualmente se vocea la objeción de que el esquema propuesto por Estados Unidos forma parte de una estrategia para fortalecer aún más el control norteamericano sobre el petróleo del Medio Oriente y del Mar Caspio.

En el otro foco de conflicto Israel-Palestina, los anhelos norteamericanos de pacificación se ven entorpecidos continuamente por la exagerada dureza y violencia del primer ministro israelí Sharon y de su gobierno de derecha. Es cierto que del lado palestino existen terroristas y radicales, pero el avance hacia la paz sólo es posible si el más sofisticado, exitoso y "primermundista" de los dos contrincantes toma la iniciativa, con todos los riesgos inmediatos que ello pueda conllevar.

El escándalo de las torturas y maltratos, humillantes y a veces obscenos, a que han sido sometidos muchos presos políticos iraquíes y de otras nacionalidades a manos de soldados y policías norteamericanos de ambos sexos, perjudica al gobierno norteamericano y pone en tela de juicio la calidad moral y política de sus más altos integrantes. Sin embargo, conviene agregar que sólo bajo un régimen democrático era posible que los videos acusadores llegasen al conocimiento público.